LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 30 de Noviembre de 1893. | Año LII.—Núm. 44.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación de los grabados.—Luchas del corazón (continuación), por D.ª Antonia Opisso.—La Providencia, poesía, por D. Aureliano Ruiz.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los grabados contenidos en la Hoja-Suplemento.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Traje de paseo.—2 y 3. Capota moldava y chaqueta de paño.—4. Vestido para niños de 3 á 5 años.—5. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—6. Sombrero de fieltro negro.—7. Capa de terciopelo.—8 y 9. Chaqueta bordada de trencilla.—10. Chaquetilla Fígaro.—11 y 12. Cuerpo-blusa.—13. Pompón de pluma para sombreros.—14. Rosácea de terciopelo con penacho para sombreros.—15. Traje de recibir.—16 y 17. Trajes de calle.—18. Traje de calle y de paseo.—19 y 20. Vestido de calle.—21 y 22. Vestido de visita.—23. Abrigo de luto.—24. Estuche de paragüas.—25. Canastilla.—26. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—27 á 29. Pantalón y camisas para señoras.—30 á 37. Sombreros para niñas y niños.—38. Alfombrilla para delante de una cama.—39. Esclavina para bebés.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Principios de estación.—Variedad de modelos.—El estilo de 1830.—Terciopelos tornasolados y lana astrakán.—Vestidos recortados en lengüetas.—Dos trajes de este género.—Las faldas recogidas.—Dos novedades en pieles.—*Le Député de Bombignac*, comedia en tres actos, representada en el Gymnase.—Las *toilettes*.—El canto del gallo.—Convite interesado.

No hay nada tan interesante, en materia de modas, como estos principios de estación. Las modistas inventan modelos, prueban, ensayan, y diríase que en cada casa, en cada establecimiento, se sigue una moda diferente.

Mi misión consiste en señalar todo lo que veo, dejando á cada una de mis lectoras la libertad de escoger, con arreglo á su tipo ó á su gusto personal.

En una casa de las principales de París, que visité días pasados, reina en absoluto el estilo de 1830. Todo, hasta las enaguas, son del mismo género: las mangas son anchas y caídas, los manguitos muy voluminosos, etc., etc. Un abrigo típico ha sido copiado de un grabado de aquella época. Este abrigo, de paño de librea, es muy ancho, ceñido en la espalda y completamente recto por delante, sin pinzas; va forrado de piel de nutria, y una tira de la misma piel guarnece el contorno de la confección, y va redondeada en los delanteros. Añádase á esto un cuello inmenso con solapas de piel.

⁂

Se ven muchos terciopelos mosqueados, como salpicados de lunares y de granos de café, todo ello del mismo color.

También se lleva mucho la lana que llaman astrakán, la cual es, en efecto, muy parecida á este paño con fondo de color. El pelo es negro con fondo rojo, morderado, azul ó de otros colores.

Se han fabricado igualmente para este invierno unas telas de lana «cibelina» de todos colores. No hay nada tan lindo como esta lana flexible, de pelo largo, tan sedosa y tan elegante, que se la ha comparado á la magnífica piel de aquel nombre.

Con estas telas se emplea como adorno la piel en tiras estrechas, que rodean, en el borde inferior, un entredós de punto de Venecia ó de Génova. No hay nada más elegante.

Con una falda de lana astrakán fondo color de canela, se lleva una chaqueta de paño color de canela bordada de trencilla fina negra. Esta chaqueta es más bien un frac, con dos carteritas formando aldetas por detrás. Los delanteros van guarnecidos con aldetas anchas, también bordadas.

Son lindísimos los cuerpos recortados en lengüetas, que dejan ver un fondo, como en los dos modelos cuyos croquis intercalamos.

Uno de ellos (croquis núm. 1) representa un vestido de calle, de paño azul soldado y terciopelo del mismo color. La falda es de paño, y va sostenida con un mue-

Copyright, 1893, by Harper and Brothers.

1.—Traje de p

llecito de aluminio, de que ya he hablado, y bien envuelta en un bullonado de seda, cosido á 2 centímetros, lo menos, del borde de la falda. Varios pespuntes circundan el vestido. Alrededor de la cintura va un vivo de terciopelo. El cuerpo, remetido en la falda, es de terciopelo, y va recortado en los delanteros y en la espalda en forma de longüetas, por entre las cuales se ve un forro de piel de seda color de paja, que forma igualmente peto. Las mangas son sencillamente de paño.

No es posible imaginar nada más sencillo y al mismo tiempo mejor combinado. Sin adornos, sin pretensión, se obtiene un traje sumamente elegante y bastante original.

***

El otro modelo, por el mismo orden, es un vestido de recibir. Se le puede hacer de terciopelo inglés—todo el mundo sabe que este terciopelo es de un precio muy módico—ó bien de paño, si el terciopelo parece demasiado elegante.

Núm. 1.

Este vestido (croquis núm. 2) va cortado de una pieza y ajustado sobre el forro. La falda se entreabre por delante para dejar ver un delantal de piel de seda ó de paño verde, ligeramente bordado en el borde inferior con tubos de azabache. Como cuerpo, unas simples correas forradas de seda encarnada y ribeteadas de un cordoncillo de azabache, cuyas correas remontan sobre los hombros, donde se reunen. Por detrás van pegadas al cuerpo de forro, mientras que en el delantero son un poco más anchas y ahuecadas. Por la separación de estas correas se ve un cuerpo ajustado, igual al delantal. Las mangas son de forma de ampolleta (reloj de arena), muy ahuecadas y altas, y terminadas en un puño de guipur moreno. Adorna los hombros uno de esos cuellos grandes de guipur que ahora se llevan tanto.

Se los hace muy anchos en los hombros y pegados en el cuello, género Luis XIII. Otros van separados en la espal-

Núm. 2.

da. No se les hace solamente de guipur ó de encaje Duquesa, sino que algunos de ellos son de encaje de fantasía laminado de oro.

***

Se advierte la tendencia á volver á las faldas recogidas, y se traduce esta tendencia de varios modos.

Ya son unas quillas de cinta, que reunen la tela en pliegues hacia bajo, de manera que se vea el fondo de la falda.

Núm. 3.

Otras veces son una especie de ondas que empiezan por arriba y producen el mismo resultado.

He visto un vestido de lana «San Bruno», recogido con dos quillas de cinta de raso negro sobre un fondo de falda de terciopelo «verde higo». En la abertura del cuerpo iba un peto del mismo terciopelo y una aldetita bien ondulada que serpenteaba sobre las caderas de una manera deliciosa.

Otro vestido de sarga de lana color «almirante» iba recogido algo atrás de las caderas, en el lado izquierdo solamente, sobre un borde de falda de terciopelo tornasolado bordado de azabache. Cuerpo de lana azul almirante, con un canesú y hombreras de terciopelo tornasolado bordado de azabache y ribeteado de un fleco muy estrecho de seda negra.

***

En lo que se refiere á las pieles, dos novedades muy típicas son dignas de señalarse. Una de ellas es la marta empleada doble, y que viene á formar una especie de boa con las dos cabezas reunidas. Unas veces las cabezas caen hacia atrás y los dos cuerpecitos delante; otras se ponen las cabezas en el cuello, por delante, y se disponen los cuerpos como una boa.

La segunda novedad á que me refiero es la piel de zorro negro, montada como las martas, con la cabeza, las patas y el rabo. Esta hermosa piel negra sube hasta las orejas y cubre los hombros como una palatina.

***

Hace tiempo que en estas crónicas no hablo de novedades teatrales. Las obras estrenadas últimamente en los teatros de París han ofrecido escaso interés, tanto desde el punto de vista dramático, como en el concepto de las modas.

Sin embargo, la obra puesta en escena en el Gymnase la semana pasada, *Le Député de Bombignac*, comedia en tres actos, estrenada tiempo ha en el teatro Francés, es una excepción á esta regla, y los trajes de las actrices encargadas de su interpretación son tan nuevos como elegantes.

Primer acto.—Mlle. Regina Rex viste un precioso traje de piel de seda blanca, adornado con muselina de seda también blanca. Un fichú de muselina de seda, compuesto de dos bandas plegadas que se cruzan en el pecho y en la espalda, cae en dobles puntas por delante y por detrás. Este fichú va guarnecido de volantes de muselina de seda ribeteados de una cintita de raso blanco. En el cuello y en la cintura va una cinta de raso blanco con lazo de corbata (croquis número 5).

Mlle. Jeanne Goby.—Vestido de señora joven, hecho de linón blanco enteramente liso, con cuatro entredoses de guipur moreno, puestos en forma de quillas. El cuerpo va montado con bastante vuelo en el borde de un canesú de guipur. Mangas ahuecadas, con puñito de guipur y volante que cae sobre los hombros. Cinturón de terciopelo violina sujeto á cada lado con una escarapela. Cuello del mismo terciopelo (croquis núm. 4).

Segundo y tercer actos.—Mlle. Goby.—Un traje delicioso. Falda de paño turquesa, guarnecida con dos cintas de raso negro que caen por detrás y van fijadas en el borde de la falda bajo un lazo grande de la misma cinta. Blusa de terciopelo turquesa plateado, enteramente bordada de estrellas de azabache y de arabescos. En los hombros, un lazo de cinta negra. Cinturón y cuello de raso negro con hebilla de azabache (croquis núm. 5).

Mlle. Rex.—Traje de velo color de rosa bordado de lunarcitos. El paño de delante va separado por completo, es decir, que no va reunido á los demás con una costura, sino simplemente añadido como un delantal, cuyas orillas se ven. Cuerpo-blusa guarnecido con tres correas de terciopelo verde higuera, formando tres presillas. El mismo terciopelo en los puños y en la cintura (croquis núm. 6).

***

Háblase en cierta sociedad del arte que tienen algunas personas para imitar el grito de los animales.

—Todo eso no es nada—dice un marsellés;—yo tengo un amigo que cuando imita el canto del gallo.....

—¿Qué?

—..... ¡en seguida sale el sol!

***

En las Tullerías.

Bebé encuentra á un amigo de la casa.

—¿Vienes á comer hoy con nosotros? Voy á decírselo á mamá.

—Está bien; pero ¿cómo tienes tanta gana de que vaya á comer á tu casa?

—¡Toma! porque siempre que vas hacen plato de dulce.

V. DE CASTELFIDO.

París, 24 de Noviembre de 1893.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Vestido de terciopelo color de vino de Jerez, y paño gris plata. El cuerpo-chaqueta, que es de terciopelo, se abre formando dos solapas de paño, guarnecidas cada una con cuatro botones brillantes. Un cinturón de paño gris plata rodea el talle, bajo las solapas de la chaqueta. Dos esclavinas cortas, la primera de terciopelo ribeteada de piel, y la segunda de paño pespunteado. Mangas globos, guarnecidas en el borde inferior con piel y con una tira de paño pespunteado. Falda campana de terciopelo, adornada con pieles y tiras de paño puestas en forma de V.—

Núm. 4.

Sombrero polichinela, de fieltro color de plata, adornado con dos plumas color de vino de Jerez, y de cocas de raso del mismo color.

Capota moldava y chaqueta de paño.—Núms. 2 y 3.

La capota es de terciopelo verde, y va adornada con rosáceas de raso *antique* color de rosa antiguo. *Aigrette* en el lado izquierdo.

La chaqueta es de paño *beige;* va ajustada con dos laditos y una costura en la espalda. Aldeta amplia, con delantero cruzado y abierto sobre un peto de felpa color de esmeralda, cuyo borde de la izquierda se fija bajo el delantero

2 y 3.—Capeta moldava y chaqueta de paño.

4.—Vestido para niños de 3 á 5 años.

5.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.

6.—Sombrero de fieltro negro.

7.—Capa de terciopelo.

Núms. 5 y 6.

con varios corchetes. La chaqueta va adornada con una esclavina ondulada, que continúa formando solapas. Manga ancha y de una pieza, hecha de terciopelo color de esmeralda y estrechada con una costura de debajo.

Tela necesaria: 3 metros de paño, y 3 metros 50 centímetros de terciopelo.

Vestido para niños de 3 á 5 años.—Núm. 4.

Se hace este vestido de terciopelo inglés color de rosa antiguo con listas más claras, y se le adorna con un canesú y una berta de guipur crudo.

Este modelo puede servir igualmente para una niña de la misma edad. Se le hace también de terciopelo liso, ó de tela de lana.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 5.

Es de paño ligero rojo, con canesú y bullones de mangas de terciopelo negro. Carteras de paño rojo, ribeteadas de un vivo estrecho de astrakán. Un vivo igual ribetea la falda.

Sombrero de fieltro negro.—Núm. 6.

Este sombrero, de ala ancha y plana, es de fieltro negro, y va adornado con lazos de cinta de raso negro sujetos con dos alfileres y tres *aigrettes* negras.

Capa de terciopelo.—Núm. 7.

Nuestro modelo, que es de terciopelo negro, puede hacerse asimismo de paño negro, ó de color obscuro. Va guarnecido con un galoncillo de azabache y una franja de pluma de avestruz negra, y conviene lo mismo á una señora joven que á una de edad mediana, sobre todo á las personas algo gruesas y que tienen el cuello corto. El adorno de plumas puede reemplazarse económicamente con una tirita de piel puesta por debajo y que sobresalga un poco, ó con un marabú de seda.

Chaqueta bordada de trencilla.—Núms. 8 y 9.

Es de paño color de salmón. Dos laditos la ajustan. El delantero recto va cruzado y abierto bajo un cuello-solapa bordado de trencilla, y del cual salen dos esclavinas, la primera de paño, bordada de trencilla y plegada en pliegues redondos por detrás, y la segunda de terciopelo verde esmeralda, abierta por detrás y ondulada en el hombro. La esclavina, las solapas y el cuello de paño van ribeteados de un marabú. Manga de una pieza, ancha por arriba y ribeteada de marabú.

Tela necesaria: 4 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Chaquetilla Fígaro.—Núm. 10.

Esta chaquetilla es de terciopelo, y se compone de dos piezas: espalda sin costura, y delantero reunido á la espalda con una costura debajo de los brazos. El delantero va cortado de manera que forme ondulaciones, y continúa por detrás figurando un cuello arqueado y amplio, montado con un rizado doble en el escote. Esta chaquetilla, sin mangas, se pone con todos los cuerpos remetidos en las faldas.

Cuerpo-blusa.—Núms. 11 y 12.

Esta blusa, á propósito para casa, puede hacerse de cualquiera tela de lana, como cachemir, velo, etc. Nuestro modelo es de *surah* tornasolado azul y rojo, y va guarnecido de pasamanería negra calada. Se compone de espalda de una sola pieza, estrechada en la cintura con pliegues, y delantero ancho, también de una pieza, pegado en el borde del canesú y en la cintura. El canesú va formado con un galón terminado en un volante de pasamanería; un volante igual estrecha una manga bullonada, y cae sobre otro volante formado por la manga. Cuello alto de pasamanería, con cierre invisible bajo el brazo izquierdo. Cinturón de raso negro, con doble escarapela por delante. El forro del cuerpo, de forma ordinaria, es ajustado.

Tela necesaria: 4 metros de *surah*.

Pompón de pluma para sombreros.—Núm. 13.

Este pompón se hace de plumas negras ó de color, y va coronado de un penacho ó *aigrette* también de pluma.

Rosácea de terciopelo con penacho para sombreros. Núm. 14.

La rosácea es de terciopelo tornasolado, y el penacho ó *aigrette* de plumas negras.

Traje de recibir.—Núm. 15.

Vestido de cheviota azul obscuro. La falda, redonda, va guarnecida en el borde inferior de una tira de terciopelo verde esmeralda y de un bordado de oro y plata. Un bordado igual desciende á lo largo de la falda á cada lado, y forma delantal. Cuerpo de cheviota azul, con solapas cruzadas, cuello vuelto, carteras y aldetas cortas de terciopelo verde esmeralda bordado de oro y plata. Chaleco de terciopelo verde liso. Un cordoncillo de piedras verdes ribetea el cuello, las solapas, las carteras y el chaleco. Unos alamares de seda azul y oro atraviesan el cuerpo.

Trajes de calle.—Núms. 16 y 17.

Núm. 16. *Vestido de paño azul Tolón, con cuello y solapas de terciopelo azul.*—Falda de campana adornada con pespuntes, y chaquetilla Fígaro compuesta de espalda ceñida y delanteros ajustados con una pinza y abiertos sobre un camisolín de muselina de seda azul indesplegable. Cuello de terciopelo, con solapas que descienden sobre el fondo de los delanteros. Mangas anchas cortadas al sesgo.—Sombrero de fieltro azul, guarnecido de terciopelo negro y plumas.

Tela necesaria: 6 metros 50 centímetros de paño; 2 metros de muselina, y 50 centímetros de terciopelo.

Núm. 17. *Vestido de paño gris, guarnecido con terciopelo ursulina.*—Falda lisa y cuerpo ordinario con peto de terciopelo y cuello alto y arqueado. Chaqueta larga, enteramente listada de bieses de terciopelo. Cuello vuelto de paño y solapas formando dos puntas sobre el pecho á cada lado del delantero, que va abierto en forma de V sobre el peto de terciopelo. El cuerpo de la chaqueta se compone de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con pinzas cerradas en medio. Mangas á estilo de 1830 de paño liso.—Sombrero de fieltro gris adornado con escarapela de raso y terciopelo.

Tela necesaria: 9 metros de paño y 4 metros 50 centímetros de terciopelo.

Traje de calle y de paseo.—Núm. 18.

Se hace este traje de lanilla mordorada con lunares de un matiz más obscuro. La falda, de campana, va abierta sobre un delantero plegado de terciopelo color de oro antiguo de la India. El cuerpo, que es de lanilla igual á la falda, termina en unas aldetas de terciopelo, y se abre sobre un peto de terciopelo plegado como el delantero de la falda. Dos solapas anchas de seda mordorada terminan en punta en la cintura. La manga, de lanilla, es muy ancha, y cae formando pliegues sobre la parte inferior, más estrecha. —Sombrero Enrique II, formando gorra, de terciopelo ribeteado de piel. Va adornado con un galón prendido con una hebilla de plata que sujeta al mismo tiempo un penacho de plumas.

Vestido de calle.—Núms. 19 y 20.

Este vestido es de tela de lana color de nuez, con vivos de terciopelo mordorado y volantes de bengalina color de nuez, los cuales adornan la falda y lo alto de las mangas. Cinturón y chaleco plegado de terciopelo mordorado. La falda de este vestido va cortada en redondo, y sólo tiene una costura por detrás y 4 metros de vuelo en su borde inferior. Va ligeramente fruncida por delante y en los lados. El cuerpo no tiene más que dos costuras debajo de los brazos; la espalda va cortada al sesgo. Se pueden suprimir los volantes de bengalina que guarnecen la falda.

Tela necesaria: 9 metros de tela de lana de doble ancho

Vestido de visita.—Núms. 21 y 22.

Este vestido es de faya color de vino tinto muy apagado, y va guarnecido con vivos de terciopelo negro. Delantero de muselina de seda bullonada del color de la falda, y cuello de terciopelo negro.

Este modelo puede hacerse también de lana, cortándolo por los mismos principios que el anterior. Si se le hace de lana, se cortará la falda en bieses estrechos y sesgados. Se la guarnece en el borde inferior con tres volantes de 6 centímetros de alto incluso el dobladillo.

Tela necesaria: 7 metros de lana, ó 12 metros de seda.

Abrigo de luto.—Núm. 23.

Este abrigo semilargo es de paño negro mate, y va guarnecido con crespón inglés. Berta ondulada del mismo crespón.

El mismo modelo puede hacerse para una persona que no esté de luto, reemplazando el crespón con terciopelo liso ó paño de otro color.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de paño, y 2 metros de crespón, de 80 centímetros de ancho.

Estuche de paraguas.—Núm. 24.

La fig. 37 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Se hace este estuche ó funda con dos pedazos de lienzo grueso gris, uno de los cuales tiene 87 centímetros de largo por 37 de ancho en su borde superior y 33 en su borde inferior, cuyo pedazo representa la parte de detrás. El otro pedazo, en el cual se formarán los bolsillos, tiene 65 centímetros de largo por 60 de ancho: se forman en éste cuatro pliegues huecos, separados cada uno por 2 centímetros de intervalo en su borde superior, y por un centímetro en el inferior, sobre cuyos pliegues se pasa el dibujo de la fig. 37. Se ejecuta el bordado con algodón rojo al punto de festón y de tallo y al pasado. Concluido el bordado, se ribetea este pedazo con trenza de lana encarnada á cada extremidad, después de lo cual se le cose á pespunte sobre el otro pedazo, que, según lo indica el dibujo, va recortado en dos curvas en su borde superior y en cuatro más pequeñas en el inferior. En las costuras que separan los bolsillos se hace un punto de espina con algodón encarnado. El estuche va adornado además con pompones de lana encarnada y lazos hechos con trenza de lana. Se le cuelga en el interior de un armario de perchas.

Canastilla.—Núm. 25.

Se la guarnece con encaje y cintas. La parte interior es de raso azul, así como las bolsitas. Rizado y escarapelas de cinta de raso.

Vestido para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 26.

Se hace este vestidito de cachemir color de rosa. Pliegues Watteau en la espalda y en el delantero. Canesú de encaje y guarnición de encaje en el borde inferior. Manga bullonada, corta, con volante de encaje.

Pantalón y camisas para señoras.—Núms. 27 á 29.

Núm. 27. *Pantalón* de batista con entredoses bordados. Una cinta va pasada por el entredós, y forma un lazo. Volante bordado.

Núm. 28. *Camisa* de batista bordada color de rosa, con dos grupos de fruncidos por delante. Cifra bordada de color de rosa.

Núm. 29. *Camisa* de crespón de seda color de rosa, cruzada por delante con entredoses y punto bordado, forma Imperio. Talle corto, marcado con un punto bordado.

Sombreros para niñas y niños.—Núms. 30 á 37.

Núm. 30. *Sombrero para bebés.*—Es de bengalina blanca ajaretada, y va adornado con encaje blanco, lazo y bridas de cinta blanca.

Núm. 31. *Sombrero para niñas de 6 á 8 años.*—Es de fieltro *beige*, y va ribeteado de un galón del mismo color. Lazo de cinta de fantasía listada de crema y verde.

Núm. 32. *Sombrero para niñas de 8 á 10 años.*—Se hace este sombrero de fieltro color de tabaco. Va ondulado por detrás y levantado por delante sobre un lazo de cinta color crudo.

Núm. 33. *Sombrero Directorio para niñas de 4 á 6 años.*—Es de fieltro *beige* claro, y va adornado con cinta y plumas azules. La parte de debajo es de fieltro azul.

Núm. 34. *Sombrero para niños.*—Este sombrero es de fieltro gris, y va ribeteado de un galón. Abanico y lazo de cinta gris. Plumas grises y blancas.

Núm. 35. *Sombrero para niñas de 10 á 12 años.*—Es de

fieltro negro, y va adornado con un penacho de plumas negras y lazos de cinta verde Nilo.

Núm. 36. *Sombrero para niños pequeños.*—Se hace este sombrero de fieltro blanco, y se le ribetea de un galón de seda blanca. Lazos de cinta blanca. Pluma amazona blanca.

Núm. 37. *Sombrero para niños de 3 á 4 años.*—Es de fieltro blanco, y va ribeteado igualmente de blanco. Torzal y lazo de cinta blanca.

Alfombrilla para delante de una cama.—Núm. 38.

La fig. 38 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Esta alfombrilla, hecha sobre cañamazo grueso, con lanas también muy gruesas, empleadas especialmente para este cañamazo, tiene un metro 8 centímetros de largo por 55 centímetros de ancho. Los lados transversales van ribeteados de un fleco de los mismos colores de la alfombra. El fleco, que tiene 40 centímetros de largo, va anudado en el dobladillo de 2 centímetros que se hace á cada extremidad. El bordado va hecho al punto llano, con arreglo á la fig. 38. Para dos cuadros del dibujo se hace cada vez un punto que ocupa 4 hebras de altura del cañamazo. Se deja una hebra del cañamazo como intervalo después de cada punto. Esta labor se hace con mucha rapidez. Se forra la alfombrilla de muletón grueso.

Esclavina para bebés.—Núm. 39.

Nuestro modelo es de lana crema, y va adornado con un bordado ligero que se ejecuta con seda abierta (dos hebras bastan). La esclavina se compone de tres esclavinitas sobrepuestas, que se cortan al sesgo y van simplemente sostenidas en el escote con varios fruncidos, y terminadas en dientes recortados en la tela.

LUCHAS DEL CORAZÓN.

Continuación.

Junio 2.

Eres una maliciosa de primer orden, mi querida Adela, lo que no impide que en algunas cosas tengas razón. Es verdad: X... me interesa cada día más, á lo cual contribuye, sin duda, nuestra semejanza de destinos. El acompaña á una anciana, y yo á otra; oímos misa en un mismo altar, y rezamos al mismo Cristo. A propósito: estoy muy contenta, ¿por qué he de ocultártelo? X... ha salido de su habitual reserva, y aunque lo que voy á contarte puede reducirse á un acto de cortesía, podría ser también preludio de otra cosa.

Ayer, mi tía y yo, rezábamos ante el Cristo de Lepanto. X... y su madre (ya sé que lo es) estaban detrás de nosotras. Terminadas nuestras oraciones, y cuando íbamos á marcharnos, yo metí la mano en mi bolsillo para hacer la ofrenda diaria que depositamos en el cepillo del altar; pero por mas que registré, no hallé moneda alguna: se me había olvidado. Juzga, pues, de mi sorpresa é impresión cuando vi que X..., inclinándose con un ademán lleno de gracia, me dijo:

—Señorita: he creido notar que se ha olvidado á usted el dinero. Voy, pues, á depositar en el cepillo la ofrenda de los cuatro.

Y echó una moneda de plata.

Yo estaba tan turbada, que apenas acerté á darle las gracias.

Salí del templo, y el resto del día canté, reí, medité, incurrí en mil equivocaciones leyendo *Honor de Artista;* en fin, fui algo loquilla..... ¿Por qué? ¡Qué destino el nuestro, soñar siempre! ¡Pero si tú supieras cuán feliz se considera soñando tu—*Mercedes!*

Junio 10.

Estoy muy triste, Adela de mi alma; tanto, que estos días ni ganas he tenido de escribirte. Mi novela, como tú dices, ha terminado, y por manera tan brusca, que me ha causado impresión. Después de un día de alegría, de esperanzas, de castillos en el aire, y, sobre todo, de hermosas y generosas impaciencias por volver á la catedral, á la mañana siguiente á aquella en que sucedió lo que en mi carta te referí, y cuando esperaba verle, no le vi; y no es esto sólo: es que no he vuelto á verle más: no parece sino que él y su madre hayan desaparecido.

El primer día esto me contrarió mucho; pero como no tenía nada de particular, esperé al siguiente, y luego otro y otro, y así han pasado ocho días, sin que haya vuelto por la catedral. Eso es muy cruel, porque al cabo yo no tengo la culpa si ese joven me interesaba. Ya me pesa haberle conocido. Antes vivía tranquila y era feliz, mientras que ahora siento un disgusto, una opresión, que parece me falta algo. He pensado en si estaría malo, ó tal vez su madre, y también en que podrían haberse ausentado de Barcelona; pero, de todos modos, su conducta no parece regular. Me miraba algunas veces, me hablaba por un incidente que parece un pretexto, y cuando yo me iba acostumbrando á verle todos los días, desaparece. Creo que tengo razón para estar incomodada con él, porque, al fin y al cabo, él ha tenido que notar que me interesaba; mis ojos, á pesar mío, deben habérselo dicho varias veces. ¡Está malo! convenido; pero bien hubiera podido buscar algún medio para que se supiera. ¡Ha tenido que ausentarse! la necesidad no sería tan urgente. ¡Está enferma su madre! él podía separarse de su lado un instante y venir.

Esta incertidumbre se me hace insoportable.

Y luego tengo que sufrir en silencio, porque ¿con quién iba á desahogar mi corazón? Mi tía es posible que me riñese: mi tío es seguro que se reiría de mí. ¡Ah! si tú estuvieses á mi lado, sé que al principio te burlarías; pero acabarías por consolarme ó llorar conmigo.

Me fastidia salir de casa, y como mi tía la mayor parte de las veces sólo sale para darme gusto, hace ya días que no vamos á ninguna parte.

Un consejo para terminar: haz por no fijarte nunca en ningún hombre. Te abraza—*Mercedes.*

Septiembre 20.

Estoy casi contenta, y tengo casi la seguridad, mi buena Adela, de no aburrirte más con el tono melancólico de mis cartas. Te había dicho que me consolaba y que no me acordaba de él. Pues bien; he mentido: en esos largos y mortales meses que han pasado desde que no le vi en la catedral he sufrido mucho, porque sufrir es no tener gusto para nada, desear estar sola siempre, no pegar los ojos en toda la noche, llorar sin saber por qué, y otras cosas que omito. Ahora me pasa, poco más ó menos, lo mismo; pero de distinto modo.

Aclararé estas obscuridades.

No tengo gusto para nada que no se refiera al deseo íntimo de mi corazón. Deseo estar sola para gozar con el pensamiento: no duermo toda la noche, porque la mayor parte de ella la paso soñando despierta: mis ojos á veces se humedecen de llanto, que es rocío del corazón.

Una frase te explicará estos enigmas.

La otra noche, invitada por las de Rosales, fuí al Liceo. El corazón es un *mudo* que no dice nada; de lo contrario, cuando me vestía de tan mala gana, prometiéndome pasar la noche aburridísima, el mío me hubiera revelado algo.

Llegó el primer entreacto. Yo miraba con distracción hacia todas partes, porque mi pensamiento estaba lejos de allí, cuando he aquí que en la entrada de las butacas aparece un caballero, que se detiene un instante, y luego se adelanta con lentitud. Le miro; mi vista se turba durante un momento; pero la nube se desvanece y le veo: era *él*, el joven de la catedral, tan simpático, tan elegante, tan distinguido y tan pálido como siempre. ¿Querrás creerlo? Pasada la primera impresión, sentí un momento de enojo por lo mucho que me ha hecho sufrir; así es que, al llegar junto á nuestro palco, creo que me saludó y yo no le contesté. El hermano de las de Rosales se hallaba en el pasillo de las butacas, y se adelantó á saludar á X... Será la última vez que te lo designe así, porque ya sé su nombre. Comenzó el segundo acto; X... ocupó su butaca, y Carlos volvió á nuestro palco.

Durante la representación, apenas pude reprimir mi impaciencia. Daban *Lohengrin*, cuyo segundo acto es más que interminable; pero acabó, y con la mayor naturalidad pregunté á Carlitos:

—¿Es forastero ese joven á quien ha saludado usted antes?

—¿Cuál?

—Ese que está en la fila sexta, que mira ahora hacia aquí.

—¡Ah, ya! Emilio Reverter. No; es de Barcelona, bien que apenas si para entre nosotros, pues se pasa la vida viajando.

—¿Como no le he visto en ninguna parte!.....

—Es poco amigo de frecuentar nuestros salones; además es algo excéntrico.

—¿Está enfermo?

—El no: su madre, que es ya anciana. Emilio, que idolatra en ella, apenas se separa de su lado. Ahora se ha pasado tres meses en Camprodón, en donde tienen una quinta magnífica.

—¿No tiene más familia que su madre?

—Allegada, no.

No quise preguntar más á Carlitos. La ausencia que tanto me había preocupado quedaba justificada satisfactoriamente.

Omito un sinnúmero de incidentes de corazón, por no fastidiarte; y sólo te indicaré los inauditos esfuerzos que tuve que hacer para no demostrar mi turbación. No obstante, al terminar el espectáculo, cuando Reverter se puso de pie, yo no pude menos de mirarle con alguna insistencia, esperando su saludo para devolvérselo; pero él se limitó á mirar hacia nuestro palco, y permaneció en el vestíbulo después de salir nosotros.

Ahora bien; dirás que de todo esto se deduce que yo me ocupo de Reverter más de lo regular, y que él no siente el más mínimo interés por mí. Creo que te equivocas, Adela mía: mi corazón, *mudo* antes de venir al Liceo, ahora trina el canto más hermoso del mundo: el del amor recíproco.

Adiós; no obstante tu belleza estatuaria, tus palacios y suntuosos trenes, me parece que voy á ser más feliz que tú.—*Mercedes.*

Septiembre 29.

Adela mía: Estoy loca de contento, y mi pluma vuela al escribirte.

No quiero darte de golpe la noticia: voy á imitar á los novelistas, que saben llenar papel y excitar la curiosidad.

Anoche, después de dos ó tres semanas de ausencia, fuimos á la tertulia de Anita Soler. Cuando entramos había ya bastante concurrencia, y la conversación, interrumpida por causa de nuestra llegada, continuó, al parecer, en el mismo tema.

—Pues no debe ser tan retraído—dijo Anita.—Un joven tan amable merece no sólo que se le admita en los círculos más selectos, sino que se le busque.

—Tiene un carácter muy particular—observó Carlos.—En el extranjero no sé; pero en Madrid, donde pasamos el último invierno juntos, hacía la misma vida.

Al oir estas palabras, sentí latir violentamente mi corazón.

—¿De quién se trata, Anita?—preguntó mi tía.

—De un joven muy distinguido que me fué presentado anoche, que se llama Emilio Reverter. ¿Tú le conoces?

La contestación de mi tía fué negativa. Yo debí ponerme pálida, verde ó encarnada, no sé; pero por fortuna nadie me miraba.

—Es un gran partido—observó Carlos—y dado su carácter, el haberme pedido él con tanta insistencia que lo presentara á Anita, me da mucho que pensar.

—¿Qué?—preguntaron á coro varias voces.

—Aquí vienen las muchachas más lindas de Barcelona, y bien pudiera ser.....

—¿Que esté enamorado de alguna?—preguntó sonriendo Anita.

—¡Quién sabe! Emilio hace ya tiempo que está en Barcelona, y no ha mostrado interés por ir á parte alguna; yo me lo he encontrado algunas tardes solo, á caballo, por las afueras. ¿No tengo, pues, razón de admirarme de su entrada en el mundo?

—Sin duda—dijo mi tía.

—Y como Emilio no es ambicioso ni necesita buscar relaciones, sospecho que viene aquí con intenciones hostiles.

Carlos no dijo más, porque en aquel momento se presentó Reverter en el salón. Su entrada produjo un movimiento de viva curiosidad: hubo cuchicheos reprimidos y miradas todo lo escudriñadoras que permite la buena educación.

Yo bajé los ojos, pero lo veía.

Emilio se adelantó modesta y desembarazadamente, saludó á Anita, dió la mano á Carlos, y se sentó frente de mí.

Mi tía, que, como sabes, es muy corta de vista, se puso los lentes, y me dijo:

—Me parece que he visto á este joven en alguna parte.

¿Te acuerdas de esta frase de una de mis cartas? *Sólo un espíritu serio en un corazón joven podrían fijar mi atención.* Pues bien; Reverter posee estas cualidades; y por eso yo, que las adiviné, le he elegido desde el primer día que le vi. Te digo esto, porque momentos después de su llegada la conversación se hizo general, y Emilio lució en ella su talento fino y observador. Ha viajado mucho, y su palabra, fácil y brillante, sin pretensiones, está llena de interés.

Yo, sin mirarle, le oía embebecida.

Anita le preguntó por su madre, y al oirle hablar de ella comprendí la nobleza de su corazón.

Pero ¿te mira? ¿Has notado en él alguna señal de preferencia? me preguntarás.

¡Curiosilla!..... Quiero castigarte con mi silencio. Adiós. —*Mercedes.*

Octubre, 7.

Adela de mi alma: Creo que mi sueño de amor está á punto de desvanecerse. ¡Qué volubles, qué ingratos, qué incomprensibles son los hombres!.....

Juzga si tengo razón para quejarme.

No he sido indiferente á Reverter, tengo la conciencia de ello; es más, casi puedo afirmarte que por causa mía se ha hecho presentar á la tertulia de Anita. Sólo me ha hablado dos ó tres veces, y nunca de amor; y no obstante, mi instinto no me engaña, creo haberle impresionado.

Pero, según parece, los hombres varían con frecuencia de impresiones.

Hace pocos días se ha presentado en la tertulia Carolina Mendoza, á quien conocerás, puesto que habitualmente reside en Madrid. Es muy linda, muy discreta, y además posee todas esas filigranas de la moda que tanto me agradan en ti. Desde el primer momento conocí que había causado cierto efecto en Reverter, que á veces la miraba con disimulada insistencia; y mi corazón, tan fácil á todas las inquietudes, se entregó á toda suerte de angustiosos desalientos.

Reverter y un amigo suyo estaban en pie junto al dintel de la puerta de un gabinete, al que daban la espalda ambos jóvenes.

Notando que sus miradas seguían una misma dirección, me detuve un instante sin ser sentida, y les oí estas palabras, que no se apartan de mi pensamiento:

—Las señas que me diste coinciden perfectamente—decía su amigo.

—Es verdad—contestó Emilio;—Carolina *se parece mucho á ella;* podría tomársela por su hermana mayor.

—Pero ello es que Carolina no tiene hermanas.

Este diálogo referente á Carolina, que estaba enfrente, después de las miradas que en más de una ocasión había sorprendido en Reverter, me produjeron una sensación dolorosa.

¿A quién se parece Carolina? ¿Es por causa de este parecido por lo que Emilio la mira? ¿Qué significan esas miradas? ¿Por qué desde la presentación de aquélla él me escasea las suyas?

Estos enigmas me tienen en un estado de continua excitación, y, como puedes comprender, no consienten un momento de tranquilidad á tu angustiada—*Mercedes.*

4 de Noviembre.

¡Gracias á Dios que creo voy á descansar de esa fatigosa jornada, Adela mía! Quisiera poder mandarte mi corazón para que pudieras contar sus alegres latidos; pero te lo prestaría por muy breve rato, pues, como puedes adivinar, siendo dicha cuanto en él alberga, lo quiero entero para mí.

Sin duda la felicidad debe conquistarse á fuerza de sacrificios y sufrimientos, porque los míos durante este tiempo han sido inauditos.

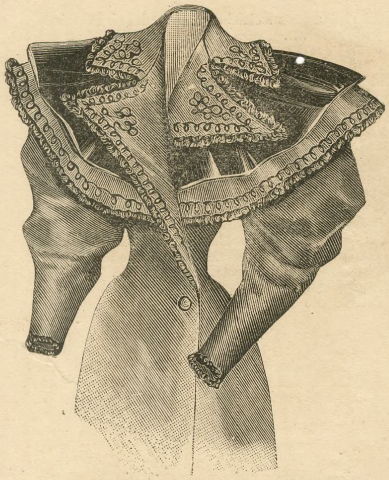
No ver apenas á Emilio, retraído por la breve enfermedad y muerte de su madre; comprender y sentir su dolor, y no poder estar á su lado para consolarle. ¡Ah, Adela, qué días tan crueles he pasado, qué estupor primero, qué anonadamiento después! Y todo por él, pensando en lo que sufriría aquel hijo tan amante que perdía á su madre, á la que con cariño tan entrañable idolatraba. ¡Oh! te juro que hubiera hecho hasta el sacrificio de mi vida para devolvérsela á su cariño.

ANTONIA OPISSO.

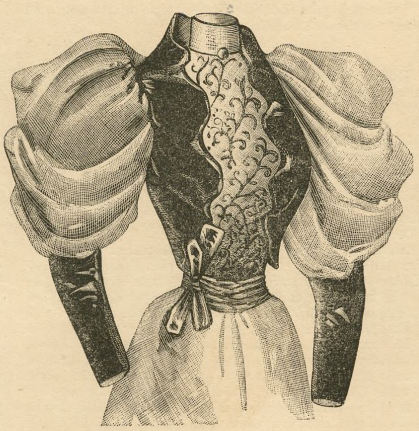
Continuará.

LA PROVIDENCIA.

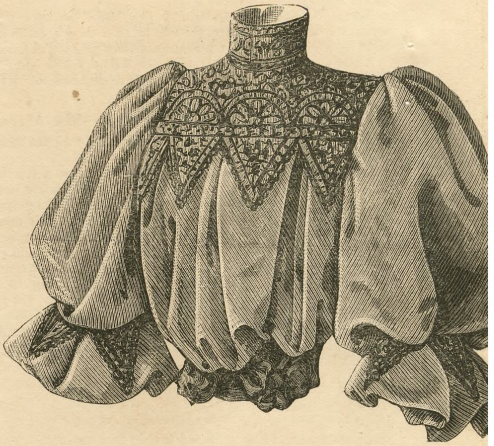
En un campo de trigo, cierto día
En que Aquilón furioso desataba
El elemento de su fuerza impía,
Una espiga sus quejas exhalaba
Y en tono melancólico decía:



8.—Chaqueta bordada de trencilla. Delantero.
Véase el dibujo 9.



10.—Chaquetilla Fígaro.



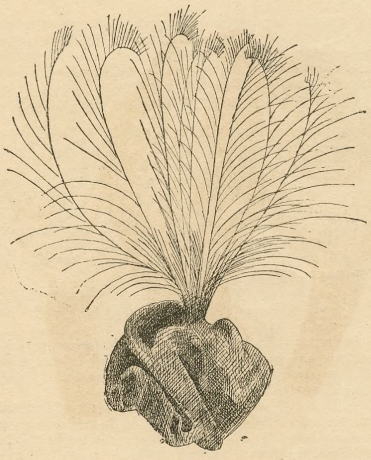
11 y 12.—Cuerpo-blusa. Delantero y espalda.

Copyright, 1893, by Harper and Brothers.

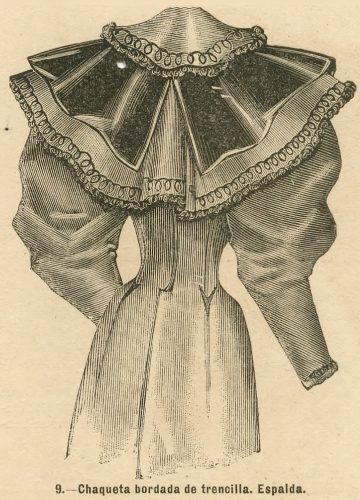
15.—Traje de recibir.

16 y 17.—Traj

13.—Pompón de pluma para sombreros.



14.—Rosácea de terciopelo con penacho para sombreros.



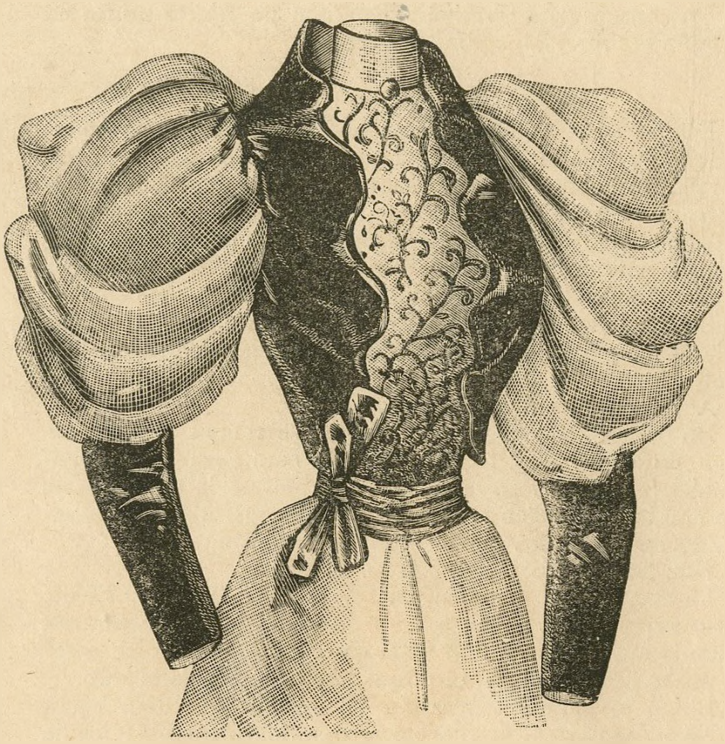
9.—Chaqueta bordada de trencilla. Espalda.
Véase el dibujo 8.

Trajes de calle.

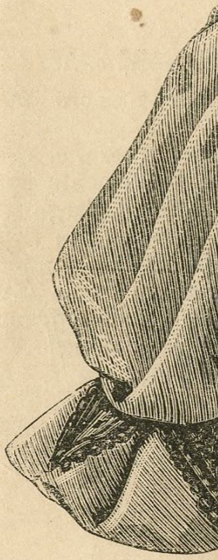
Copyright, 1893, by Harper and Brothers.

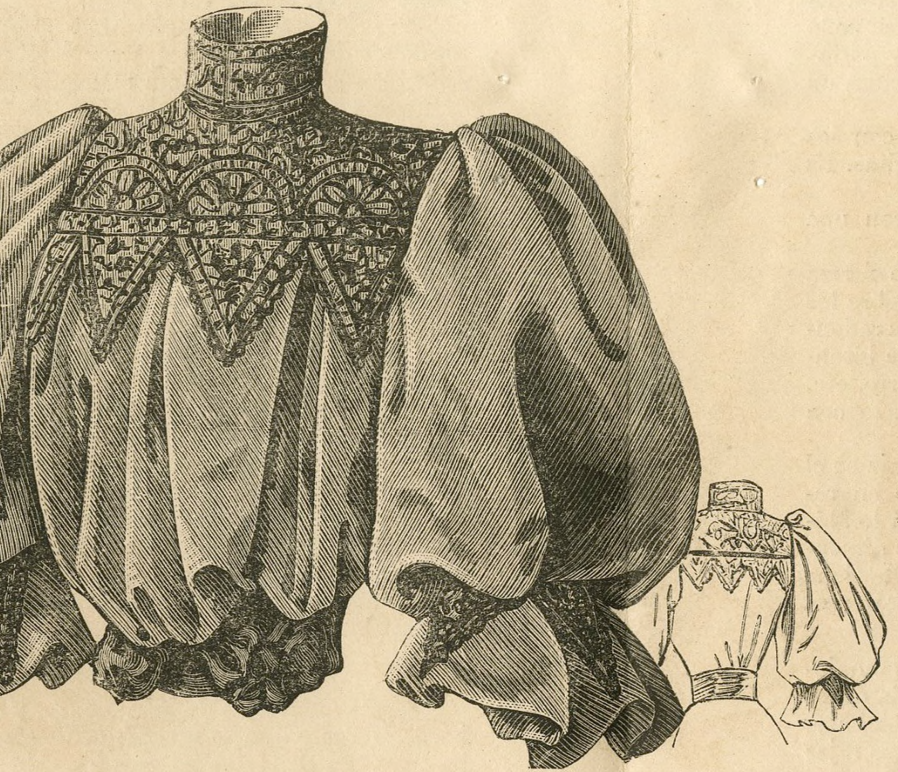
18.—Traje de calle y de paseo.

16 y 17.—Trajes de calle.



10.—Chaquetilla Fígaro.





11 y 12.—Cuerpo-blusa. Delantero y espalda.

—¡Qué infeliz es mi suerte!
Sembrando luto, destrucción y muerte,
El huracán sin freno se desata,
Y en su rigor indómito no advierte
Que los granos de trigo me arrebata.—
Otra espiga que oyó su acongojado
Triste lamento, respondióla:—Amiga,
No ha de faltar un ser necesitado
De lo que al suelo el huracán arroja:
Deja que el grano caiga de la espiga.....
¡Que algún pájaro habrá que lo recoja!

AURELIANO RUIZ.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Á CAMELIA.—Siento no conocer ninguna receta que produzca los resultados que usted desea; por lo tanto, sólo me resta decirla que, si no ha hecho uso del específico llamado *Secreto chino*, lo use sin ningun cuidado, por no ser perjudicial. De los resultados que produce he oido hablar bien.

Á UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Á las personas de la familia y amigas de confianza puede usted hacer el ofrecimiento de su nueva casa; pero á las personas de más cumplido se les envía el ofrecimiento por esquela, pasados los tres primeros meses de rigor.

Á UNA RIFEÑA.—Al leer en su carta lo apenada que está, y ver que da demasiada importancia á esa contrariedad, no puedo menos de llamar su atención sobre lo injustificado de su queja. Considere que cualquier otra cosa que la ocurriera sería peor, y que si la enfermedad que usted dice va á contraer á causa del pesar que siente fuera de esas que dejan desfigurada, saldría usted muy perjudicada; así, levante el ánimo y procure tener la imaginación ocupada en algo útil para olvidarse de esa nimiedad, que, por otra parte, ya sabe usted que dice el refrán que es señal de hermosura.

Si insiste usted en querer ensayar el depilatorio que indica, puede mandar adquirirlo en cualquiera de las buenas perfumerías de esta corte. A mí me está prohibido hacer ninguna clase de encargos.

De ningún modo la aconsejo el empleo de esos procedimientos enérgicos que indica, pues probablemente se le produciría una señal que la desfiguraría.

SRA. D.ª B. A. DE S.—*Coruña.*—El estuche para tetera que ha visto usted publicado en el número de LA MODA de 22 del actual, y que tanto ha llamado su atención, es para cubrir la tetera después de hecho el té, y conservar de este modo el aroma hasta servirlo.

Esto se usa mucho en Inglaterra y en Francia. En Madrid se ha generalizado extraordinariamente la costumbre de servir té durante las visitas, cuando la señora de la casa tiene día fijo de la semana para recibir á sus amigos, y por las noches en las reuniones, así de cumplido como de confianza.

UN IDILIO EN EL MAR.—Efectivamente; se llevan muchísimo en la presente estación las chaquetas, lo mismo de paño que de *peluche*, nutria ó astrakán. Las capas están en todo su apogeo; así, que es cuestión de gusto ó conveniencia hacerse una ú otra clase de abrigo.

Las dos cosas se usan sin distinción, adornando las últimas con galones de azabache, acero, oro, encajes crudos, etc., etc.

También se usan para los niños los abrigos á que hace referencia; pero como el tejido es de por sí grueso, la piel, á mi juicio, no le favorece, pues dicho adorno hace bonito y propio sobre paño liso. De modo que, si se guía por mi consejo, sólo debe ponerle botones de nácar muy buenos, con solapas y vueltas de los puños de faya del mismo punto de color del *peluche*. Esta combinación es muy bonita.

Debe usted marcar sus camisas variando la marca: unas con el nombre entero, y otras con sus iniciales enlazadas.

El juego de cama á que se refiere, debe usted marcarlo en la misma forma que la demás ropa.

Es costumbre que lleve la novia la ropa blanca de casa, y debe ir marcada con las iniciales de ella, ó, á lo sumo, de los apellidos de los dos.

En el caso que por una excepción sea el novio quien la ponga, lleva sus iniciales, ó las de los dos apellidos de los futuros cónyuges.

SRA. D.ª P. G. DE P.—Puesto que sólo me consulta respecto á su abrigo para el modelo de las mangas, leída su explicación, la recomiendo se guíe por el croquis núm. 2 *(Revista Parisiense)* de nuestro número de 22 del actual, pues son muy propias de la hechura que me explica. Si en el mismo abrigo desea hacer alguna reforma, el modelo indicado puede servirle.

Me parece muy bien el abrigo que ha hecho usted al niño.

La tela cuya muestra me envía tiene ya perdido el color, según lo que usted me dice, y devolvérselo es imposible. Lo único que podrá conseguir es que quede limpia, para lo cual debe lavarla con una hiel de vaca, restregándola muy bien; después se aclara, sacudiendo la tela y dejándola un rato en el agua fría, con bastante vinagre, para que los colores no se corran. Después de aclarada nuevamente se tiende á la sombra.

Á UNA ESTRELLA.—Siento no conocer más procedimiento que el que usted indica. En cuanto al específico de que me habla en su segunda pregunta, no puedo aconsejar á usted que le use.

Tampoco le aconsejo use el específico á que se refiere para que las pestañas crezcan, pues es muy fácil que al usarlo le caiga líquido en los ojos, y esto sea perjudicial para la vista. Por mi parte no puedo menos de aconsejarla que no haga uso de sustancia alguna cuyos efectos no conozca previamente por referencia de personas serias y de experiencia.

Para obscurecer el cabello creo que lo único eficaz es darse á menudo ron, quina ó pomada, á no ser que quiera usted teñírselo, lo cual creo que no debe hacer.

La primera y más principal circunstancia para tener buen color, es que la sangre sea abundante y sana, es decir, rica en glóbulos rojos, y esto es hijo del ejercicio y la buena alimentación. El ejercicio abre el apetito, y comiendo buena carne asada ligeramente ó á la inglesa, como se suele decir, y bebiendo buen vino puro, es difícil dejar de tener buen color.

También son muy convenientes los baños fríos, ó por lo menos lavarse el rostro con agua fría por la mañana al levantarse.

Á CARMELA.—En Madrid no se usan las boinas para las señoritas; pero puesto que en esa localidad están tan de moda, me parecen más propias y lujosas las de terciopelo con borde de piel ó pluma.

El peinado más propio para la edad de esa señorita es el siguiente: rizos recogidos en lo alto de la cabeza con un pequeño rodete retorcido ó formado por tres bucles; lo demás del cabello, suelto, rizado en ondas ó en dos tirabuzones gruesos.

Si ya va de largo, debe peinarse como la fig. 19 del número de LA MODA de 14 de Julio último.

MARQUESA DE C...—Sí; el lujo en la lencería va *crescendo*. Generalmente ya no se confecciona la ropa blanca con la sencillez que antes, sino que cada vez se hace más costosa y elegante.

La mantelería por que me pregunta se borda á plumetis con matices de colores muy vivos; por ejemplo, en tejido de granito adamascado bordado de hilillo de oro fino sobre borra de seda amarilla. Otro modelo de servicio de almuerzo es de tejido adamascado, con guirnalda de flores de campo tejidas en la misma tela y bordada con las iniciales en relieve con sedas de colores. Es verdaderamente precioso: también es bonito y de un efecto sorprendente bordar las mantelerías de té á punto ruso con algodón amarillo y negro.

Como fantasía, puedo citarle servilletas de grueso tejido adamascado, bordado en una esquina con algodón rojo, ejecutando con éste un proverbio ó una divisa: estas servilletas sirven para almuerzo; también para té. Se hacen servilletitas redondas de encaje crudo, sirviéndose para estas últimas de figuras de fantasía. Estas servilletitas se atan ondulándolas en el centro y colocando en los pliegues un gran alfiler de forma mariposa, que forma también con la misma servilleta alas abiertas: esto es una gran novedad.

SRA. DE R. M. S.—El *consommé* «Marie Luise» es, como usted verá, sencillísimo de hacer.

Se toma un kilo de vaca, media gallina á medio asar, dos zanahorias, un ajo, puerros, un clavo de especia, un ramillete surtido, y se pone á cocer todo en dos litros de agua. Se deja cocer lentamente durante cinco ó seis horas. Se le quita la grasa y se sirve sin pan. Si se desea que el *consommé* sea más sustancioso, se le añade á la cocción una perdiz y una loncha de jamón.

También la indicaré cómo se hace el potaje á la *Sevigné*.

Se toman ocho yemas de huevo y se deslien en medio litro de caldo. En seguida se pone al baño de María esta especie de crema, y una vez fría, se corta en pedacitos. Se vierte el caldo en la sopera, y se colocan los pedacitos de la crema antes dicha en vez de pan.

Á UNA NOVIA.—Daré á usted un bonito modelo para ropa de casa. Las almohadas de fina tela de Cambrai resultan preciosas llevando alrededor del jaretón un ancho calado, hecho á punto de festón; por dicho calado se pasa una cinta rosa, azul, paja, etc., cuya cinta ajusta perfectamente al almohadón. Un volante de batista rosa plegada completa esta elegante novedad. Esto mismo puede ejecutarse en la parte inferior de los pantalones, formando quillas. También se adornan de la misma manera las camisas escotadas en forma de corazón, etc.

En un *trousseau* se varían siempre los colores de las cintas, menos en el caso de haber luto. Entonces se ponen las cintas de los colores siguientes: blanca, malva, pensamiento, dalia ó negra.

Á ISABEL PARA LAURA.—La lencería de luto se guarnece con festón y bordado negro. En los pañuelos de vestir para luto, la última moda es adornarlos con incrustaciones de Chantilly en la batista blanca, ó incrustaciones de Valenciennes en la batista negra.

Son muy nuevas las incrustaciones de encaje para la ropa blanca. Esto es elegantísimo, y se usará largo tiempo. La ropa de cama, así como la de mesa, sin contar la ropa interior, se incrustan de puntos espesos, imitación á guipures, encajes de Puy, etc.

Para las camisas de día, estas incrustaciones se hacen más finas. También pueden ser de seda.

16 MAYO 1890.—Sí, se llevan mucho los boas, corbatas, estolas, cuellos y *collets* de piel.

En cuanto á los manguitos, se llevarán pequeños, sobre todo para las señoritas y señoras jóvenes. Serán de nutria ó *caracul*, con un pequeñísimo perro de astrakán del estilo de los limpiaplumas; otros todo de nutria, y con dos cabecitas de orejas muy largas, imitando á las cabezas de los conejos: para señora joven está muy bien el manguito todo de nutria, con una marta entera, con cabeza, patas y cola. Este mismo género se hace en bisonte.

Dicho estilo es algo excéntrico y no es propio más que para las señoras muy jóvenes; pero el manguito Rivoli puede llevarse sin distinción de edades: es de nutria, astrakán, *caracul* ó chinchilla, hecho en forma de ridículo. La parte alta del manguito forma una pequeña bolsa cerrada por una cinta de seda colisada ó por un cierre de metal. Es bonito, nuevo y sumamente cómodo, pues en el pequeño saquito, bien cerrado, caben muy bien el pañuelo y portamonedas, que tan fácilmente se pierden cuando se usa un manguito de la forma ordinaria.

El manguito forrado de armiño, muy práctico con los guantes claros, sólo lo admite la moda para las visitas. Es elegantísimo.

Este manguito va acompañado generalmente con una gola cualquiera, boa, estola, cuello moscovita, etc.

La estola larga ó semilarga, con gran canesú de forma redonda ó cuadrada, forma pelerina, ondulada sobre los hombros, se sigue llevando mucho, así como los boas redondos ó boas planos hechos de dos martas enteras, de bisonte (especie de marta de la América Meridional), zorro, etc.

Esto es sumamente cómodo, porque puede usarse con casi todos los abrigos ó vestidos.

Otra novedad que tiene también la misma ventaja es el cuello *Pierrette*, especie de pequeño *collet* cortado en redondo y ondulado, montado sobre un cuello recto á lo Médicis: el cuello-pelerina á lo 1830, y de las mayores dimensiones, baja hasta la mitad del antebrazo; la parte alta tiene exactamente la forma de la espalda; la parte inferior va ondulada con numerosos y amplios pliegues.

Á UNOS OJOS VERDES.—Tengo el gusto de darla, como desea, para que pueda elegir, dos recetas, cuya eficacia no he tenido ocasión de comprobar, pero que, según me han asegurado, son muy buenas para combatir las manchitas rojas que salen en la cara.

Agua de rosas.....	300	gramos.
Sulfuro de potasa.....	5	—
Tintura de benjuí.....	2	—

Con esta solución se hacen dos veces al día lociones algo templadas; y lo mismo con la siguiente:

Agua de flor de azahar....	Un litro.
Glicerina de Price.....	50 gramos.
Borato de sosa.....	10 —

Después de hacer uso de las anteriores lociones, se usan polvos de arroz sin esencia.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 44.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo.

Traje de visita.—Este traje, que es de paño verde musgo, va adornado con una cinta de terciopelo gris azul, glaseado de rosa, con revés de raso color de rosa antiguo. Falda de paño verde, rodeada en el borde inferior de un torzal de esta misma cinta presentada por la parte del raso color de rosa antiguo, y de otra cinta puesta de plano por la misma cara, á unos 30 centímetros por encima del torzal. Sobre esta última cinta puesta de plano pasan formando zigzás otras cintas que presentan alternativamente la cara de terciopelo y la cara de raso. En cada ángulo un lazo grande mezclado de raso y terciopelo termina la guarnición. El cuerpo, de paño verde, terminado en punta por delante, va abrochado en el lado izquierdo con corchetes y adornado con una escala de cintas que presentan su cara color de rosa antiguo, cuyas cintas se ponen horizontalmente á 4 centímetros unas de otras. Un encaje Renacimiento, que sale del cuello, cubre la parte superior del cuerpo y va coronado de una gola de plumas. Manga globo, de paño, formando un bullón por encima del codo.—Manguito de paño, adornado con un lazo de cinta de raso color de rosa antiguo y de terciopelo azul igualmente mezcladas.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

Alfabeto de enlace para marcar pañuelos.—Núms. 1 á 24.

Las letras de este alfabeto van todas enlazadas entre sí. Se bordan al plumetis con algodón blanco ó algodón de dos colores.

Cabecera de cortina con cenefa anudada.—Núm. 25.

Esta cabecera, hecha de felpa color de aceituna, va adornada con una cenefa anudada hecha con algodón color de aceituna claro y color de salmón. Se la forra de raso color de aceituna, y se la guarnece de pompones hechos con lanas color de aceituna y hebras de metal. Se ejecuta la cenefa de la manera siguiente:

1.ª *vuelta.*—Se atan á una hebra doble-cadeneta, de 45 centímetros de largo, 60 hebras anudadas color de aceituna que tengan unos 2 metros de largo, de manera que el lado de malla horizontal vaya al revés. Se ejecuta por ambos lados del nudo, con la hebra indicada, una presilla de festón sobre la hebra-cadeneta.

2.ª *vuelta.*—Se pasa una doble hebra-sostén sobre todos los cabos, y, labrando de izquierda á derecha, se hacen en cada cabo dos presillas de festón sobre la hebra-sostén.

3.ª *vuelta.*—Los cabos irán siempre indicados en el orden de las hileras en que se encuentran, cada vez que se les emplea,—2 veces alternativamente, el primero de los 8 cabos más próximos va puesto sobre el 2.º al 4.º cabo, y en éstos se hacen 2 presillas de festón sobre el primer cabo; después con el 8.º al 5.º cabo,—2 hileras de nudos iguales en un sentido opuesto,—después con el 3.º al 6.º,—un nudo doble, y en cada uno de los 4 primeros y últimos cabos un adorno anudado como el que va descrito, pero en sentido contrario. Se vuelve á empezar desde 1.º

4.ª y 5.ª *vueltas.*—Como la 2.ª

6.ª *vuelta.*—Los 2 primeros y los 2 últimos cabos, así

como los 4 cabos del medio de los 8 más próximos, van doblados al revés; se les fija á las dos hileras de nudos, y se les corta;—después siempre con los 2 cabos más próximos, 3 nudos-cadenetas, y con el 2.º cabo sobre el 1.º se hace una presilla festón.

7.ª *vuelta.*—Siempre con los 4 cabos más próximos,—un nudo doble, y con cada uno de los 2 primeros y últimos, 4 nudos cadenetas y medio.—° con el 1.º y 2.º y con el 7.º y 8.º de los 8 cabos siguientes, 2 nudos cadenetas y medio. Se unen á cada uno de los 3.º y 6.º 2 hebras anudadas de algodón color salmón, de 50 centímetros de largo cada una, las cuales van dobladas en dos, como en la 1.ª vuelta. Se ejecuta por los dos lados una presilla-festón, y se saca la hilera de nudos apretándola sobre el nudo doble, después de lo cual se ponen uno tras otro el 4.º y el 5.º cabo sobre los cabos puestos sobre el 3.º y 6.º, y con estos mismos cabos se ejecutan 2 presillas de festón sobre el primer cabo,—con los 6 del medio de los cabos atados se hace un nudo doble,—con los 4 primeros y últimos de los 8 cabos con aceituna se hace un nudo doble; se ponen el 4.º y 3.º cabo, uno tras otro, sobre los 4 cabos más próximos, y con estos mismos cabos se hacen presillas de festón sobre el primer cabo.—Se ponen el 5.º y 6.º cabo sobre los 4 cabos siguientes, y se hacen 2 presillas de festón sobre el primer cabo,—se fijan los cabos reunidos por el revés, y se les corta, y después con el 1.º y 2.º, 7.º y 8.º cabo se hacen 2 nudos-cadenetas y medio.—Se vuelve á principiar desde °.

8.ª *vuelta.*—Siempre con los 4 cabos más próximos se hace un nudo doble, y después, con cada 2 cabos, 4 nudos-cadenetas.

9.ª y 10.ª *vueltas.*—Como la 2.ª, pero en la 9.ª vuelta se unen de nuevo los cabos color de aceituna cortados anteriormente.

11.ª *vuelta.*—Con el 1.º y 2.º y con el 9.º y 10.º de los 10 cabos más próximos se hacen 4 nudos-cadenetas, con el 3.º y 4.º, 7.º y 8.º, 3 nudos-cadenetas, y con el 5.º y 6.º, 2 nudos-cadenetas, y con todos los 10 cabos, un nudo doble, empleando como sostenes los 8 cabos del medio,—° con el 1.º y 2.º, 3.º y 4.º de los 16 cabos siguientes, se hacen 2 nudos-cadenetas y medio, y con los mismos 4 cabos un nudo doble,—se pasan sobre el nudo doble 4 cabos de algodón color salmón, de 50 centímetros de largo, y con el 1.º y 4.º cabo un nudo doble sobre todos los cabos,—después con el 5.º y 6.º, 15.º y 16.º, 4 nudos cadenetas,—con el 7.º y 8.º, 13.º y 14.º, 3 nudos-cadenetas,—con el 9.º y 10.º, 11.º y 12.º, 2 nudos-cadenetas, y con el 5.º al 16.º, un nudo doble sobre todos los cabos.—Se vuelve á empezar desde °, pero se termina haciendo, como al principio, un adorno anudado, sólo con 10 cabos.—Se dispone cada uno de los cabos que sobresalen en nudos aislados, á un centímetro de intervalo, y se cortan igualmente los cabos dejándolos en 14 centímetros de largo.

Chal al punto-de aguja.—Núms. 26 y 27.

Este chal, representado en parte por el dibujo 27, de tamaño natural, va ejecutado en el sentido transversal, con lana crema fina y unas agujas gruesas de madera. Se guarnece su borde exterior con una hilera de curvas al crochet, hecha al punto *enrollado.* Se montan 64 mallas, sobre las cuales se labra yendo y viniendo:

1.ª *vuelta.*—Una malla levantada,—2 mallas al derecho,—un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—56 mallas al derecho,—un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—una malla al derecho.

2.ª *vuelta.*—Una malla levantada,—2 mallas al derecho,—un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—una malla al derecho,—2 mallas al derecho labradas juntas,—12 veces, alternativamente, dos veces un echado,—2 veces 2 mallas al derecho labradas juntas;—después 2 veces un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—3 mallas al derecho,—un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—una malla al derecho.

3.ª *vuelta.*—Una malla levantada,—2 mallas al derecho,—un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas;—todas las mallas siguientes, á excepción de las 3 últimas mallas, van labradas al derecho; pero se hace cada vez sobre 2 echados,—una malla al derecho,—una malla al revés;—se termina haciendo un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—una malla al derecho.

4.ª *vuelta.*—Una malla levantada,—2 mallas al derecho,—un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—3 mallas al derecho,—2 mallas al derecho labradas juntas,—11 veces, alternativamente, 2 veces un echado,—2 veces 2 mallas al derecho labradas juntas;—después 2 veces un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—5 mallas al derecho,—un echado,—2 mallas al derecho labradas juntas,—una malla al derecho.

5.ª *vuelta.*—Como la 3.ª vuelta. Se vuelve á principiar otras 59 veces desde la 2.ª hasta la 5.ª vuelta; después se desmontan las mallas. Para la hilera de curvas que guarnece el borde exterior, se hace al crochet, siempre alternativamente, una malla simple sobre la 3.ª malla de orilla siguiente,—sobre la 3.ª malla más próxima se hacen 4 bridas enrolladas de 10 espirales cada una, separadas con un piquillo (es decir, 4 mallas al aire, y sobre la 1.ª, una malla simple);—pero en cada pico se hacen, sobre la 2.ª malla siguiente, las 4 bridas enrolladas y la malla simple siguiente.

19 y 20.—Vestido de calle. Delantero y espalda.

21 y 22.—Vestido de visita. Delantero y espalda.

Canastilla para papeles.—Núm. 28.

Las figs. 44 y 45 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 19 corresponden á este objeto.

El armazón de este cesto es de madera dorada y puede doblarse. Se pega al cesto un saco cuadrado, hecho de diagonal de lana azul gris pálido y marrón claro; las piezas marrón claro van cubiertas cada una con una guarnición dentada y bordada. El borde superior del cesto va adornado con rizados dentados de los mismos colores del saco; se cuelgan de cada pico cuatro anillos y unas borlas de lana de diferentes colores.

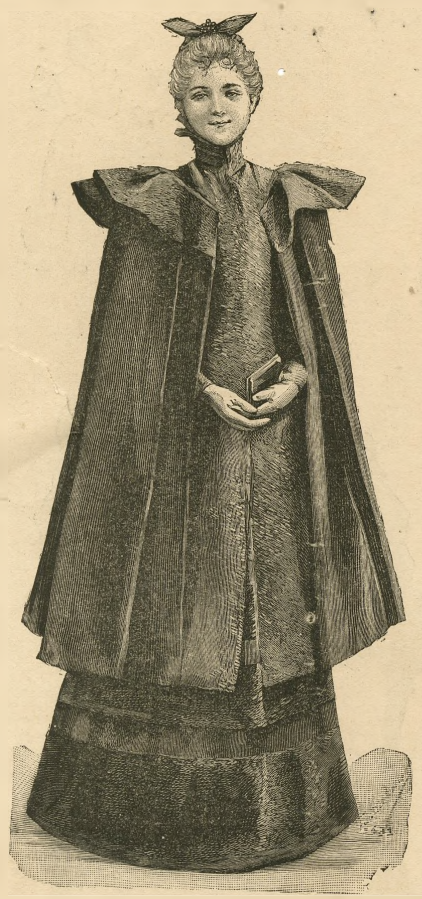
Para ejecutar el saco se cortan por la fig. 44 dos pedazos de tela azul gris pálido, y dos pedazos de tela marrón claro, de modo que el centro tenga 1 ½ centímetros de más de tela; se reune, alternativamente, un pedazo azul gris y un pedazo marrón.

La fig. 45 representa el patrón de la guarnición y el dibujo del bordado ejecutado sobre la guarnición; los dientes pequeños del lado son de lana azul gris, y el pedazo del centro de lana marrón; se fija sobre este último para los cuadros al sesgo, de la lana color de masilla, bajo la cual se recorta el fondo, y se forra la guarnición con gasa; los dibujos se llenan, al punto plano, con lanas de varios colores y con hilillos de oro.

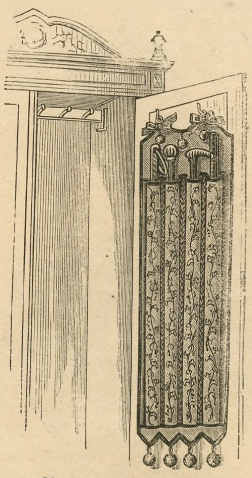
Los dibujos aislados van rodeados, en parte, al punto de cordoncillo con lana negra, y en parte con hilillos de oro; se cose, sobre los dientes gris azul y sobre los cuadros al sesgo, un galón brochado de 1 ½ centímetros de ancho. Se fija el saco, por medio de clavitos, sobre las varillas transversales de la armazón, y se le adorna con los anillos, para los cuales se emplean unas hormas de cartón, que tienen 8, 5 ½, 3 ½ y 2 centímetros de diámetro, y van cubiertas con mallas simples, hechas al crochet con lana marrón, azul gris y color de aceituna; se les guarnece con una vuelta de mallas simples de hilillos de oro, hecha sobre los lados de las mallas; se les cose uno con otro; se fija con el anillo superior otro anillo de 3 ½ centímetros de diámetro, cubierto al crochet con lana bronce claro y con hilillos de oro; se llenan todos los anillos con puntos de encaje hechos con hilo de oro.

Saco de labor con flores bordadas.—Núms. 29 á 36.

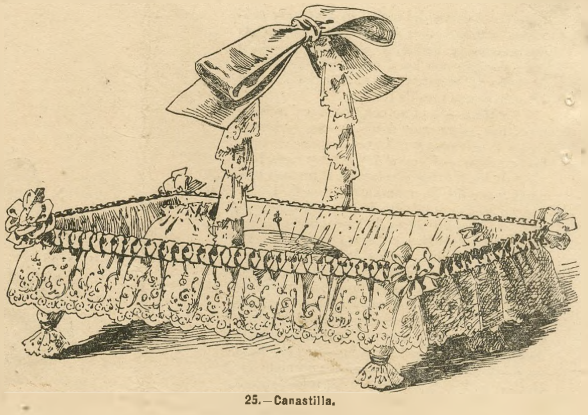
Se corta un pedazo de seda gris azul pálido de 52 centímetros de ancho y 94 centímetros de largo, y se le dobla sobre la mitad de su largo. En la mitad empleada para el delantero se bordan unas florecitas silvestres, las cuales van ejecutadas siguiendo las indicaciones de los dibujos 30 á 36, al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado, con sedas azul pálido, rojo antiguo y color de aceituna, blanca, color de lila y amarilla; las flores y las hojas van bordadas además con puntos de espina de hilillos de oro. Se reune la pieza sobre sus lados largos desde el borde inferior sobre 27 centímetros de alto; se frunce la costura dejando libres 11 centímetros en el borde superior; se cubren los pliegues con un lazo de cinta de faya gris azul y encarnado obscuro, de 3 centímetros de ancho. La tela que sobresale, todavía libre, va doblada sobre la mitad; la tela puesta doble va dispuesta en pliegues que se dirigen hacia el centro, de modo que quede en 28 centímetros de ancho; se forra el saco con raso rojo antiguo; se le pespuntea sobre



23.—Abrigo de luto.

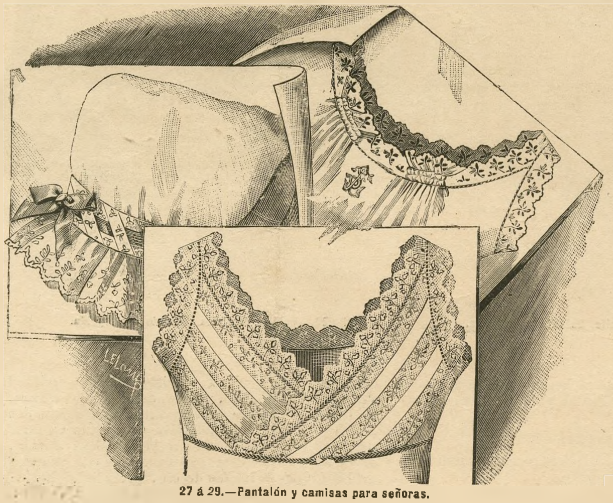


24.—Estuche de paraguas.



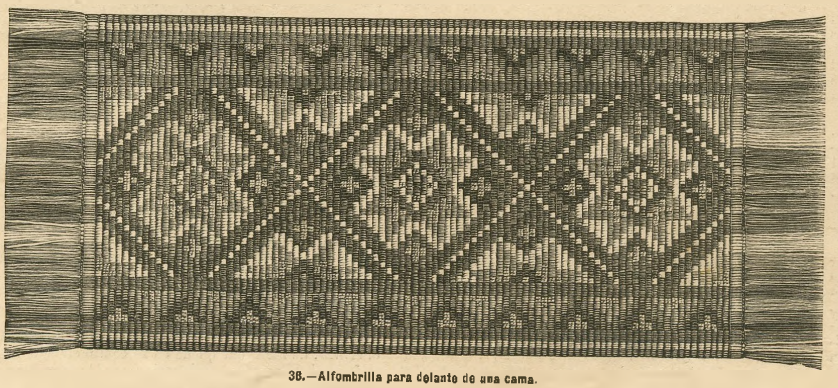
25.—Canastilla.

26.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.

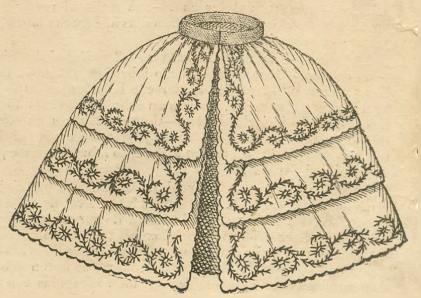


27 á 29.—Pantalón y camisas para señoras.

30 á 37.—Sombreros para niñas y niños.



38.—Alfombrilla para delante de una cama.



39.—Esclavina para bebés.